

Allier Montaña Eugenia, Vilchis Ortega César Iván, Ovalle Camilo Vicente, (Coord.) *En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, Bonilla Artiga Editores, 2020. 490 páginas.

Ánderson Paul Gil Pérez*

La obra coordinada por Eugenia Allier, César Iván Vilchis Ortega y Camilo Vicente Ovalle presenta dos connotaciones: I) la primera, que es una obra la cual reivindica el modelo de seminario de investigación desarrollado en forma metódica y dialógica; ii) la segunda, que se inscribe en un campo que viene por la mitad del camino en su desarrollo historiográfico como lo es la *historia del tiempo presente*. En cuanto a lo metódico de la primera connotación, el libro surge del *Seminario Institucional de Historia del Tiempo Presente* que tiene como sede el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y que inició labores en el año 2012 (se mantiene activo) con la coordinación de la profesora Eugenia Allier. Y en cuanto a la inscripción en la *historia del tiempo presente*, este es un campo que ya superó sus primeros momentos que datan de los años sesenta y setenta, y que ahora se encuentra camino a su consolidación. En esa medida, la obra puede ser vista como un punto medio y en un tiempo medio en el que los autores reflexionan sobre lo acontecido en su campo de estudio en México y en varios países de América Latina.

La pregunta central de la obra es ¿cómo estudiar el presente cuando aún lo estamos viviendo, cuando somos sus actores y partícipes? Cuestión que se aborda en los distintos capítulos desde lo teórico, lo metodológico y lo historiográfico. Hay dos dimensiones que atraviesan el libro: lo político y lo ético, además de una variedad de problemas, entre ellos: el tiempo y el presente; el presentismo como régimen de historicidad; el acontecimiento y lo coetáneo; el testimonio, el testigo y el historiador; la víctima y el perpetrador; la justicia, las emociones y el uso político de la historia; las fuentes de archivo, de prensa y audiovisuales; y, las formas de relación con el tiempo como si se tratará de algo que se administra, consume, hace lento o rápido, se manipula y utiliza políticamente, etc. Los diferentes autores asumen con sistematicidad estos tópicos, pero al tiempo reivindican su subjetividad en los abordajes.

* Doctorando en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa (México) y Maestro en Historia por la Facultad de Historia de la misma institución; licenciado en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario por la Universidad Tecnológica de Pereira (Colombia); e integrante del grupo de investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (PSHORE). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9741-4220>. Correo electrónico: andersonpaulgp@gmail.com

La obra es una compilación de trabajos que se preguntan por la fundamentación teórica de la *historia del tiempo presente*: definiciones, posibilidades, límites, diálogos multidisciplinares, distancias temporales, y participación de los historiadores más que como traductores del pasado como “agentes activos” en el presente. Los capítulos reunidos también se preguntan por el método y las fuentes: los archivos, los testimonios, las subjetividades, los medios de comunicación, la forma como las políticas públicas definen a la víctima y la convierten en el centro del concierto político/institucional, la manera como el historiador que fue víctima se acerca a dialogar con los perpetradores que reprimieron, desaparecieron o asesinaron a sus padres (pero, no sólo en términos del “deber ser” disciplinario, sino del “poder ser”). A su vez, la obra se preocupa por la historiografía de la *historia del tiempo presente* en México y algunos países suramericanos como Argentina y Brasil para entender los lazos comunes que se han tejido a nivel continental para abordar problemas similares, aunque en contextos diferentes, e incluso con denominaciones diversas como “presente”, “reciente”, “inmediato”, “contemporáneo”, etc.

Allier, Vilchis y Ovalle advierten que la *historia del tiempo presente* es polémica porque busca “integrar el presente al tiempo histórico”, con lo cual afronta los acontecimientos actuales desde la indagación de las condiciones que los hicieron posibles. No es la historia tradicional que deja su responsabilidad a las otras Ciencias Sociales y Humanas, o a las futuras generaciones. Es una historia que, además de una explicación del acontecimiento, propone una “analítica y arqueología de estructura, del presente” (p. 17). Es un campo historiográfico que implica una postura frente a la gravedad de los acontecimientos pasados-presentes, porque se trata de eventos que continúan vigentes, que aún afectan a las personas que los vivieron de cerca. Es una historia que implica, en cierto modo, –y de ahí el dilema ético y político–, la búsqueda de “algún tipo de justicia” (p. 18).¹

La obra tiene tres partes: teórica, metodológica e historiográfica. En la primera se reúnen ocho capítulos,² en los cuales se discuten las definiciones de la *historia del tiempo presente*, los posicionamientos del historiador frente al tiempo histórico, la importancia de las experiencias y emociones, lo transdisciplinario, la tensión entre historia y memoria, y los dilemas éticos de quién hace este tipo de historia.³

Revisando de manera puntual algunos de los capítulos: Ilán Semo se cuestiona por los planos subjetivos en los que los actores sociales construyen sus acciones y experiencias. Con una influencia explícita de Koselleck, Hartog, Aróstegui y Ulrich Gumbrecht, propone asumir las tramas de la experiencia de los actores que

¹ Allier, Vilchis y Ovalle explican que la historia del tiempo presente pareciera, por la proliferación de estudios, estar ligada a los pasados/presentes violentos, represivos, dictatoriales, pero también se puede hacer historia del tiempo presente en una comunidad barrial, en una asociación obrera, en un colectivo por los derechos humanos, etc., es decir, donde se manifesten los pasados que confrontan al presente.

² Escritos por Ilán Semo, Eugenia Allier, Guadalupe Valencia, Rogelio Ruiz Ríos, Cecilia Macón, Frédérique Langue y Gabriela Rodríguez.

³ No pudiendo destacar, por el espacio de una reseña, cada uno de los capítulos, a continuación, se refieren algunos de ellos con un criterio de selección en función de los intereses de quien reseña.

se manifiestan en el presente en la esfera de la memoria, las formas de vida, los discursos sobre el otro y las inscripciones del acontecimiento (p. 43). La búsqueda de lo global en la singularidad de lo local como una manera de tejer el cruce entre estas dimensiones del presente (p. 47).

Por su parte, Eugenia Allier se concentra en una definición del campo, ubica su aparición en Europa en los años sesenta y setenta en el retorno al acontecimiento, en las preocupaciones por comprender la debacle de los autoritarismos y totalitarismos de la Segunda Guerra Mundial, en los intereses de la historiografía francesa por el acontecimiento y lo coetáneo que primero lideró Pierre Nora y luego alrededor del Instituto del Tiempo Presente. Para Allier, la *historia del tiempo presente* se define con seis aspectos: su objeto central es el presente, está determinado por la existencia de generaciones que vivieron dicho acontecimiento y pueden hablar del mismo, hay una coetaneidad entre el acontecimiento y el historiador (cierto vínculo de proximidad generacional y de sensibilidad que le permite entender y profundizar), es un campo multidisciplinario, en el que importan las demandas y exigencias sociales, y donde hay cierta “tensión y complicidad” entre los historiadores y los testigos (pp. 55-56).

Así mismo, Allier entra en el debate de la nominación de este tipo de historia, si es “presente”, “reciente”, “inmediata” o “contemporánea”, y en cada caso desvirtúa a favor del adjetivo “presente” por considerar que es el que contiene el elemento de lo coetáneo, siempre reconociendo que es un campo con intereses comunes y reconociendo que la denominación no excluye una mirada latinoamericana de los trabajos y los temas, sino más bien a procesos nacionales de cada historiografía. Insiste en algunas ventajas de este campo historiográfico como la posibilidad de hacer entrevistas para escuchar los relatos de viva voz, la diversidad de fuentes tradicionales y la aparición de otras, impresas y digitales, etc., la opción de trazar nuevos horizontes por parte del historiador del tiempo presente. La forma en que se asumen posiciones en temas como el tiempo, el presentismo, la epistemología de la historia, “la violencia, la guerra, el trabajo, las movilizaciones sociales, la conmemoración y la memorialización, los feminicidios” (pp. 74-75), etc. Un aspecto más es su respuesta a la crítica por la falta distancia histórica entre el acontecimiento y el análisis de este, con una aguda observación en cuanto a que los comienzos y finales históricos son, al fin de cuentas, contruidos y “elegidos por el historiador en formas que afectan la interpretación realizada” (p. 74).

Así mismo, Guadalupe Valencia García defiende la aplicación de un abordaje multidisciplinario que permita “develar los postulados generales surgidos de las mismas disciplinas que pueden servir de principios epistemológicos para comprender el tiempo y la temporalidad [y que facilitan] aprovechar la utilización de las metáforas usadas en el lenguaje científico para enriquecer los saberes sobre el tiempo (pp. 77-79). Propone que se discutan, mucho más, las implicaciones del tiempo, hacer una pausa en su utilización como sustantivo de las diversas temporalidades, “dado que las cosas [los acontecimientos y los procesos] no transcurren en el tiempo sino temporalmente” (p. 80). A su vez, plantea dos elementos centrales en cuanto al tiempo como lo son los *principios epistémicos* (“postulados sobre lo real que originados en alguna disciplina o

ciencia particular han traspasado fronteras para situarse como puntos de vista comunes a varias de ellas, o incluso para fundar un nuevo paradigma” (p. 81) y las *metáforas del tiempo* (“como maneras de nombrar a lo real que resultan más afortunadas para dar cuenta de la temporalidad social e histórica” (p. 81). Elementos que permiten asir el tiempo como bidimensionalidad y como pluralidad, para indagar a nivel del análisis sociológico e histórico las formas como se le llama al tiempo cuando se “pierde, gana, detiene, vuela, gasta, malgasta, congela, etc. (p. 83).

Entre tanto, Rogelio Ruiz Ríos insiste en que el historiador mantenga una reflexión constante sobre la historicidad y sus presupuestos disciplinarios (p. 100), para que pueda, en alguna medida, contrarrestar el rápido desplazamiento que la memoria le impone a la historia, y así evitar cierta “arrogancia de las generaciones actuales que se manifiesta en la necesidad de conservar y patrimonializar legados en nombre de las generaciones futuras [porque puede volverse la memoria] un instrumento presentista” (p. 111). Ruiz Ríos además cuestiona si el auge reciente de la *historia del tiempo presente* estará sirviendo como una especie de resguardo para aquellos investigadores que buscan lugares menos rigurosos en lo teórico y metodológico (p. 112). Así pues, por su parte corren las preguntas incómodas, pero necesarias en la auto inspección de un campo historiográfico.

La invitación de Cecilia Macón es a preguntarse cómo la dimensión emocional que se hace presente en los espacios de protesta y ritualidad simbólica donde se ha producido mucho dolor se pueden volver metáforas de la *historia del tiempo presente*. Por supuesto, su perspectiva otorga relevancia al *giro afectivo* como aquel que intenta entender a los afectos desplegados sobre la vida pública y que llevan a que se difuminen las distinciones entre esfera pública y privada, empoderamiento y victimización, etc. (p. 123). Acepta dos ideas que parecen contradictorias: por un lado, el investigador debe separarse de los actores del pasado, y por el otro, la separación no puede ser una distancia histórica que bloquea los afectos, sino una manera de establecer un tipo de distancia que permita lo subjetivo (p. 131).

El acento que pone Frédérique Langue es sobre el uso político de la historia como una preocupación arquetípica de la *historia del tiempo presente*. Su fundamento teórico es los “régimenes emocionales” y su importancia en los régimenes del presente y en las experiencias históricas (p. 137). Estos “régimenes emocionales” tan propios de la experiencia latinoamericana cargada de significados compartidos de dolor y violencia, han permitido que, en diferentes casos, desde Bartolomé Mitre, pasando por Porfirio Díaz, Stroessner, Fidel Castro, Antonio Guzmán, hasta Hugo Chávez, se “(...) instrumentalice la historia, en la edificación de historiografías patrias, símbolos, lugares de memoria y en la forja de un imaginario político reforzado por un sinfín de conmemoraciones (...) Esta pasión por la historia nacional, como asoma en la mayoría de los discursos políticos y gubernamentales sobre el pasado, aprovecha dos catalizadores: las dinámicas identitarias y lo político” (p. 142). Las emociones, advierte Langue, deben ser abordadas en la *historia del tiempo presente* en tanto que acompañan al historiador y al testigo, pero en este último caso no significa dejar de lado las implicaciones de los traumas y huellas dejadas por el dolor (p. 145).

En la segunda parte del libro, se reunieron siete trabajos en los que el eje central son las fuentes y las metodologías de la *historia del tiempo presente*.⁴ El aporte de Alicia de los Ríos Merino propone una relación de diálogo y cooperación entre la historia oral y la *historia del tiempo presente*. Su trabajo reivindica la subjetividad del historiador y postula las tensiones éticas del historiador que siendo víctima debe entrevistar a los perpetradores de la violencia política, la represión estatal y la desaparición. Su análisis es un llamado a conocer las trayectorias de los perpetradores para profundizar en las estructuras de represión y violencia (p. 288).

A continuación, Juan Sebastián Granada-Cardona se pregunta por la implicación del binomio víctima/victimario y la forma progresiva en que se ha apoderado de las discusiones en las ciencias sociales y humanidades. Propone, a partir de revisar la transformación del caso colombiano en las últimas tres décadas, que la *historia del tiempo presente* sirva para explicar y dar sentido a aquellas personas que se ubican en las zonas grises, que no encuadran ni en la víctima ni en el victimario o que transitan circularmente en estos posicionamientos. Su disputa no es pues con la idea de la víctima/victimario ni con la tradición que la sustenta, pero sí con cierto “(en)canto” que puede generar esta idea, llevando a que los historiadores se cieguen en un uso desmedido de los conceptos que están en moda y ebullición.

Si bien las indagaciones de Ríos Merino y Granada-Cardona se ubican en la reflexión metodológica, la dimensión que proponen Camilo Vicente Ovalle, César Vilchis y Sergio Arturo Sánchez es directamente sobre las fuentes de investigación. Ovalle, quién también es coordinador de la obra, asume que hay tres puntos de partida en la *historia del tiempo presente*, el primero, que implica una reflexión constante sobre las condiciones de posibilidad como campo interdisciplinario, el segundo, que se trata de un campo que integra la dimensión política al método histórico, y el tercero, que explora la relación con el archivo a partir de una “desmitificación” y “desmetaforización” del mismo. Además, Ovalle reconstruye los itinerarios de los *archivos de la represión* (centrales de inteligencia y militares de México en los años sesentas a ochentas) desde su apertura en el 2002 por el gobierno de Vicente Fox, rescata el auge que esto promovió en los estudios de *historia del tiempo presente*, y cuestiona la censura que significó la *Ley Federal de Archivos* en el 2012 con la constitución de la categoría de “Documentos histórico-confidenciales” con lo que “se estableció formalmente la existencia de un nuevo campo objetual para la historiografía: lo actual, pero al mismo tiempo [se] canceló la posibilidad de su conocimiento histórico, dada su propia actualidad, por lo que fue negada su publicidad” (p. 302).

En el mismo tenor, César Iván Vilchis Ortega, también coordinador de la obra, aborda la importancia de la televisión y el internet como fuentes de la *historia del tiempo presente*. En primer lugar, discute la subvaloración en la que se ha tenido a la televisión como un producto cultural de menor envergadura o diseñado exclusivamente para engañar e influir, y más bien valora la participación de este

⁴ Escritos por Benedetta Calandra, Fernando González, Juan Sebastián Granada-Cardona, Alicia de los Ríos Merino, Camilo Vicente Ovalle, César Iván Vilchis y Sergio Arturo Sánchez Parra.

medio en tantos acontecimientos históricos de la segunda mitad del siglo XX. En segundo lugar, señala los requerimientos técnicos necesarios para poder utilizar fuentes audiovisuales, la necesidad de construir repositorios digitales y el problema de los archivos de televisión que son privados o que se han deteriorado con el tiempo. Con respecto al internet, Vilchis muestra que es una gran plataforma de fuentes, un inmenso repositorio digital donde se encuentran bibliotecas, catálogos, revistas y libros, buscadores especializados, programas para búsqueda de imágenes, etc. Herramientas que sirven a los propósitos del historiador del tiempo presente.

Entre tanto, Sergio Arturo Sánchez Parra, sigue en la línea de Vilchis sobre los medios de comunicación, en este caso sobre la importancia de la prensa regional en la reconstrucción de la *historia del tiempo presente* de la violencia política mexicana, su análisis se enfoca en las posibilidades y límites de *El Sol de Sinaloa*, explora la “economía escrituraria” de este diario a partir de una base de datos entre 1970 a 1974 observando los géneros periodísticos utilizados para nominar la violencia política y su distribución de acuerdo a los ejes argumentativos: insurgencia, contrainsurgencia, grupos guerrilleros, comunismo, anticomunismo.

La tercera parte del libro cuenta con cuatro trabajos⁵ los cuales tienen en común una visión historiográfica del campo de la *historia del tiempo presente* en México, Argentina y Brasil, con lo cual se asiste a una variedad de abordajes, tópicos recurrentes y líneas por seguir investigando. Gamiño, por ejemplo, demanda la construcción de una narrativa historiográfica nacional que rompa de tajo con esa narrativa histórica de negación” (p. 369). Marina Franco reconoce que la historia del tiempo presente, en Argentina popularizada como *historia reciente*, tiene un nivel importante de desarrollo aunado a la década del 2000, la revisión de los procesos de la violencia política de los años setenta y ochenta, e invita a que sea una historia mucho más conectada con los procesos de otros países, a que haya un diálogo de contenido latinoamericano, reconociendo que éste propósito le ha costado a la historiografía argentina que cuando más se concentra en la región del Cono Sur. Silvana Jensen y Soledad Lastra avanzan –tal vez como lo hizo en la parte anterior Granada-Cardona– en el cuestionamiento de las figuras claves de este tipo de historia, al advertir que la relación exilios y exiliados también está sujeta a debate, al igual que se pueden cuestionar las víctimas –a pesar de su condición– igual ocurre con los exiliados que pueden ser considerados como actores sociales y por tanto sujetos de un campo en disputa. Por su parte, Rodrigo Patto Sá Motta destaca que la historiografía de Brasil ha estado muy politizada alrededor de los procesos que tuvieron que ver con la dictadura.

Así pues, en conclusión, el libro que coordinan Eugenia Allier, Camilo Vicente Ovalle y César Vilchis, es una obra rica en muchos sentidos. Fortalece el campo de estudios de la *historia del tiempo presente*, con debate teórico, reflexión metodológica y con casos de estudios y balances historiográficos. Es oportuno reconocer que la cantidad de autores que colaboran es importante, pero no tanto como la calidad de estos, investigadores de México, América Latina y Europa, con un interés común por

⁵ Realizados por Rodolfo Gamiño Muñoz, Marina Franco, Silvana Jensen con Soledad Lastra y Rodrigo Patto.

la *historia del tiempo presente*. Por último, hay que reiterar que es una obra que se convertirá, muy pronto, en referente de consulta para quienes se acercan de lleno a este campo historiográfico. Muchas gracias a los autores por aportar y revitalizar la Historia con su trabajo, por recordar que también los historiadores pueden ir sobre la cresta de la ola y que no es obligación esperar hasta que ésta vaya de regreso.